

Eliot Weinberger (Nueva York, 1949) ha traducido a Octavio Paz, Borges y Huidobro, entre otros autores hispanos. Y ha escrito numerosos ensayos desde los años setenta del siglo pasado. En 1987 publicó este sucinto y agudo comentario de diecinueve traducciones de un *jueju* (poema de cuatro versos y veinte caracteres) del poeta chino Wang Wei (siglo VIII), a las que añadió quince más en la segunda edición (2016), vertida ahora al español por Aurelio Major, traductor de otras obras de Weinberger¹.

La primera frase del libro resulta tan provocativa como programática: «La poesía es aquello que merece traducirse». Y poesía son aquí los veinte ideogramas (veinte palabras monosilábicas) de Wang, que Weinberger resume en línea y media: «una montaña, un bosque, un pedazo de musgo que ilumina el sol poniente». Así, se nos ofrecen el texto original (al que se añaden dos ideogramas que sirven de título), su transcripción y su traducción literal (excepto precisamente la del título), a lo que siguen, en una primera parte, las diecinueve traducciones de la edición de 1987, empezando por la pionera de Fletcher (1919), que Weinberger halla poco acertada y confusa por no haberse difundido aún la influencia de Ezra Pound, quien —según recuerda Paz en su sustancioso epílogo— «inventó, como dice Eliot, la poesía china en inglés». Tampoco parecen satisfacerlo las traducciones de Bynner y Kiang (1929), Chang y Walmsley (1958), que intentan «mejorar» a Wang, Chen y Bullock (1960), y lo mismo Robinson (1973), cuya traducción es «lamentablemente ... la más difundida en inglés», McNaughton (1974), que translitera incorrectamente el título, o Chang (1977). Aciertos y defectos casi por igual encuentra en Jenyns (1944), Margouliès (1948), Liu (1962) y Yip (1972), mientras que le sorprende por alucinada la traducción de Boodberg (1954-55). Le encanta, por el contrario, la versión del poeta y traductor del chino y del japonés Kenneth Rexroth (1970), de la que afirma: «es éste sin duda el primer poema verdadero del conjunto, que alcanza a sostenerse por sí mismo». Aplaude con entusiasmo la traducción de Watson (1971), que, al mostrarse la mejor desde el título («Deer Fence», que, por cierto, pudo haberse traducido en castellano «Dehesa de los ciervos», subrayando la etimología común *fence-dehesa*), merece ser reproducida aquí: «Empty hills, no one

Wang Wei según Weinberger (y otros más)

José Juan Batista

in sight, / only the sound of someone talking; / late sunlight enters the deep wood, / shining over the green moss again» (Watson es «el primer erudito cuya obra revela una afinidad con la revolución vanguardista de la poesía estadounidense: precisión absoluta»). Aprecia mucho las tres versiones de Octavio Paz (1974, 1978 y 1984) y sus comentarios, que tienen en cuenta el budismo de Wang, motivo de la «infinita cadena de negaciones» del poema. Igualmente valora las traducciones y estudios de Cheng (1977) sobre la poesía china. Pero se inclina más por Snyder (1978): «Sin duda es una de las mejores traducciones. [...] Al igual que Rexroth, puede ver la escena. Se han traducido todas las palabras de Wang, no se ha añadido nada y, sin embargo, la traducción existe como un poema estadounidense» (¿por qué no «un poema en lengua inglesa?»).

Poca novedad añaden las quince traducciones que motivaron la segunda edición de este libro, pero su comentario (por ejemplo, el de las tres traducciones alemanas) sobrepasa el espacio del que disponemos aquí. Destacan las versiones del conocido escritor hindú Vikram Seth (1992), la del poeta chino-estadounidense Sze (2001) y las dos de Hinton (2002), a quien, como a Watson, alaba Weinberger por ser «sinólogos literarios». Su significado lo aclara de este modo: «La traducción de un poema al inglés, por caso, es una suerte de palimpsesto. No es un poema en inglés, pues siempre se leerá como una traducción: un texto escrito encima de otro texto. Sin embargo, se valora (o no se valora) del mismo modo en que respondemos a un poema original: con asombro por la delicadeza y complejidad de su manipulación de la lengua, o con decepción por su torpeza».

Se podrá estar de acuerdo o no, a veces, con Weinberger (y en especial con su idea de que un poema traducido se leerá siempre como traducción), pero nos adherimos sin reservas a su modo de defender tanto la necesidad de la traducción poética como la traducibilidad misma de la poesía.

Wang Wei (王维, c. 700-761) O REFÚGIO DOS CERVOS

Transcrição de Haroldo de Campos

鹿柴

空山不見人，
但聞人語響。
返景入深林，
復照青苔上

montanha vazia
ouvir só se ouve
raios do poente
um reflexo ainda

não se vê ninguém
um alguém de ecos
filtram na espessura
luz no musgo verde

¹ Eliot Weinberger, *Diecinueve maneras de ver a Wang Wei (y otras más)*, trad. de Aurelio Major, epílogo de Octavio Paz, Barcelona, Días Contados, 2017, 118 págs.